

IMAGINARIOS JUVENILES POS PANDEMIA

POST-PANDEMIC YOUTH IMAGINARIES

Ana María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.

Correspondencia: fpam1721@correo.xoc.uam.mx

Resumen

Antecedentes: La vivencia experiencial personal y el contexto social discursivo en la pandemia influye y altera la mirada hacia el porvenir, los imaginarios sociales juveniles sobre su propio futuro y el futuro de la humanidad. De esta hipótesis se parte para analizar qué imaginarios sociales posee la juventud universitaria sobre el futuro individual y colectivo, tras la pandemia; ha influido ésta en la percepción y proyecto de aquél, y si es así, en qué sentido. **Metodología:** Para ahondar este objetivo se aplicaron dos grupos de enfoque en el año 2022 en una universidad de la Ciudad de México. **Resultados:** Entre los hallazgos está que sí, la pandemia influyó en el imaginario de futuro, pero al parecer lo hizo de forma positiva y negativa, según los testimonios recabados, incluso se la considera oportuna para inducir la reflexión, un darse cuenta de la población, concientizarse y mejorar el rumbo de la humanidad.

Palabras clave: futuro, pensamientos, sentimientos, pandemia, imaginarios.

Abstract

Background: The personal experiential experience and the discursive social context in the pandemic influence and alter the look towards the future, youth social imaginaries about their own future and the future of humanity. From this hypothesis we start to analyze what social imaginaries university youth have about the individual and collective future, after the pandemic; Has this influenced the perception and project of the former, and if so, in what sense. Methodology: To deepen this objective, two focus groups were applied in the year 2022 at a university in Mexico City. Results: Among the findings is that yes, the pandemic influenced the imaginary of the future, but apparently it did so in a positive and negative way, according to the testimonies collected, it is even considered opportune to induce reflection, an awareness of the population, raise awareness and improve the course of humanity.

Keywords: future, thoughts, feelings, pandemic, imaginary.

Introducción

Este trabajo se centra en indagar y presentar los imaginarios sociales juveniles universitarios sobre el futuro personal y el social de la humanidad. Una mirada y viaje hacia el exterior y hacia delante, toda vez que de introspección al interior sobre experiencias y reflexión, lo que Schutz denomina el paisaje externo y el paisaje interno (2008). Se pretende comprobar hasta qué punto la vivencia de la pandemia influye en los imaginarios que tienen las y los estudiantes del futuro, individual y colectivo, y también en qué sentido.

En primer lugar, se definen conceptos y enfoques, así como técnicas de investigación y análisis, para con posterioridad ahondar en torno a los pensamientos y sentimientos sobre el futuro, el individual de cada quien

como universitarios y el social como futuro de la humanidad, según su mirada. Se trata de un tema poco abordado, aunque muy importante pues como afirma Figueroa que estudia los imaginarios juveniles, parafraseando a Augé “hay quienes no podrán tener un “futuro”, porque...no hay en su horizonte un porvenir” (2019:116). Para este antropólogo el porvenir es la experiencia y el proyecto de un futuro personal. En este trabajo se emplean ambos conceptos en sentido similar, como habitualmente se utilizan en el habla coloquial.

La investigación se centra en el contexto de pos pandemia, esto es, a las problemáticas sociales ya existentes, se considera es posible que la alerta sanitaria influyera también de alguna manera o en alguna medida sobre los proyectos, sentires y pensamientos de futuros de los jóvenes estudiantes universitarios. Además, hay que tener presentes las visiones optimistas de futuro desde la ciencia y la tecnología por una parte, que siguen prometiendo que todo mejorará, hoy en el sentido de innovación tecnológica, robótica e inteligencia artificial, incluso transhumanismo (Harari, 2015; Diamandis y Kotler, 3013); y las miradas pesimistas desde las ciencias sociales que apuntan hacia una concentración de poder económico y político autoritario global y un control a través de la vigilancia digital, así como un vacío en sentido y humanidad (Han, 2020; Lanceros, 2017). Si bien son temas muy profundos que no se abordan directamente, sí se tienen presente a la hora de la interpretación de los relatos recabados sobre el tema.

Los imaginarios del futuro parecen ser un tema de creciente interés, como no podía ser de otra manera, ante el desencanto hacia el progreso moderno, por una parte, y también el desvanecimiento de la pluralidad de discursos hegemónicos como señalan Valencia y Contreras (2018). Estos autores subrayan la importancia de asumir porvenires imaginarios desde

abajo, desde conversaciones locales, más humildes y cercanos, con más esperanzas que certezas. Esta propuesta y posicionamiento es inspiradora ante los antaño grandes relatos de futuros prometedores, o los actuales futuros catastróficos que se dibujan en algunos espacios políticos y en la cultura.

En concreto sobre el tema de imaginarios del porvenir en sectores juveniles Figueroa (2019) afirma en sus estudios con jóvenes de Chimalhuacán, estado de México, que su futuro es más bien lo presente e inmediato, resolución de problemas, falta de empleo y violencia, lo local y cercano, entre escasez y carencia, el futuro parece irrelevante y sin sentido.

En cuanto a los imaginarios de futuro tras la pandemia, una investigación para la población de la Ciudad de México (Fernández, 2021) concluye, que será mejor en el cuidado a la salud; peor en cuanto a economía, empleo, pobreza; y se esboza una conformidad social hacia el discurso global hegemónico de la nueva normalidad y la distancia social que impera en narrativas y medios, por lo que al parecer se está de acuerdo con el dispositivo de bioseguridad que esboza Agamben (2014; 2021).

Esta breve introducción sobre nuevas miradas teóricas hacia el futuro, y dos estudios, uno entre jóvenes y otro tras la pandemia, enmarcan la presente investigación que ahondará en los imaginarios de futuro de estudiantes universitarios en época actual.

Enfoques teóricos y metodológicos

Imaginarios sociales

Muchas son las definiciones de imaginarios, se toma en primer lugar a Castoriadis (1983, 1988), que considera es una simbolización cultural que

incluye pensamientos, sentimientos y acciones, lo psicológico y social, una urdimbre de significaciones imaginarias que mantienen unida a la sociedad, proporciona sentido, la orienta y dirige, a través del magma de significaciones imaginarias como construcción social histórica. Fluyen en imágenes y símbolos que no siempre conllevan comprensión y acción, a veces constituyen creencias, tradiciones, mitos, sueños, recuerdos, señala Durand (2000; 2012).

Siguiendo con Castoriadis “La institución es una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variables, un componente funcional y un componente imaginario” (1983:227-8). La unidad en la institución de la sociedad es “una urdimbre inmensamente compleja de significaciones que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esta urdimbre es lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginarias sociales que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan (...) Llamo imaginarias a estas significaciones porque no corresponden a elementos “racionales” o “reales” y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación, y las llamo sociales porque sólo existen estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo” (Castoriadis, 1988:68).

Según Wunenburger en el prólogo de un libro de Durand (2000:9-10), “lo imaginario representa, mucho más ampliamente, el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica...por la cual un individuo, una sociedad, de hecho la humanidad entera, organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte...una

lógica restrictiva, sobre el modelo de las reglas semánticas y sintácticas de los hechos del lenguaje, reforzada por raíces neurobiológicas y componente afectivos”.

Se trata de esquemas de representación, de interpretaciones de la realidad, toda vez que creación social de sentido, y construyen simbólicamente –memoria, experiencia, realidad– desde el origen de lo social hasta proporcionar identidad y cohesión intensa, por tratarse de entidades culturales extensas y de larga duración con componentes míticos, emotivos y movilizadores –deseos, proyectos, utopías–.

Carretero (s.f.), más recientemente afirma que el imaginario social se concibe como “ejercicio legitimador del poder”, así como, “los contrapoderes deslegitimadores que actúan constantemente en la trama colectiva” (s.f.:2). Esto es, se trata del “espacio de la representación simbólica a partir del cual se consolida la realidad socialmente establecida, es el recurso al que apela la hegemonía política, pero, al mismo tiempo, es la instancia desde la que se despliega una ensoñación reactiva al poder” (2003:2). Añade este autor que en la actualidad lo mediático ha suplantado a lo político y a la religión como constructora de ideologías productoras de realidad.

Se trata pues de un imaginario con una doble faceta ambivalente, pueden estar al servicio del poder y ser instrumentalizado por este, o pueden movilizar energía social dirigida a impulsar la transformación de la realidad existente. Rememorando en parte el imaginario instituido y el instituyente de Castoriadis (1983), o el considerar una suerte de universo simbólico dominante y también aquel que se encuentra en vías de constituirse como tal (Berger y Luckman, 1986).

Un resumen de Pintos como definición teórica operativa (2015) sería que los imaginarios sociales “están siendo esquemas socialmente contruidos, que nos permiten percibir, explicar e intervenir, en lo que en cada sistema diferenciado, se tenga por realidad. Estos imaginarios operan como un metacódigo en los sistemas socialmente diferenciados, en el interior de un “medio” específico (dinero, creencia, poder, etc.) propio de cada sistema, a través del código referencia/opacidad y generan formas y modos que fungen como realidades” (Pintos cit. Coca, Valero y Pintos, 2011:60). En cuanto a las funciones de estos también se señala que son “producir una imagen de estabilidad en las relaciones sociales cambiantes, generar percepciones de continuidad en experiencias discontinuas, proporcionar explicaciones globales de fenómenos fragmentados y permitir intervenir en los procesos contruidos desde perspectivas diferenciadas” (Coca, Valero y Pintos, 2011:60). Añadir que se contruyen y reconstruyen en tres espacios: “en el sistema específico diferenciado (política, derecho, religión, ciencia, etc.), en el de las organizaciones que concretan la institucionalización del sistema (gobiernos, bancos, iglesias, academias, etc.) y en el de las interacciones que se producen en los individuos en el entorno del sistema” (Coca, Valero y Pintos, 2011:60-1).

Aquí se revisan y analizan los imaginarios del futuro según estudiantes universitarios. Un futuro que parece dibujado, como ya se expuso, según la ciencia y la tecnología como lleno de posibilidades, innovaciones, hiperconectado, dominado por la inteligencia artificial y feliz (Diamandis y Kotler, 2013; Harari, 2015); mientras que desde las ciencias sociales parece menos halagüeño, sumido en la sociedad del espectáculo, plagado de incertidumbres y controlado por la vigilancia tecnológica global y autoritaria (Lanceros, 2017; Han, 2020). ¿Cuál de estas miradas que aparecen en las obras sobre el tema está en el pensamiento y sentimiento

de los jóvenes aquí estudiados? ¿Son estos imaginarios sociales juveniles sueños humildes? (Valencia y Contreras, 2018). A esta pregunta, entre otras cuestiones, se dará respuesta en estas páginas.

Para alcanzar los objetivos de este trabajo y responder estas preguntas, entre otras cosas, se aplicaron dos grupos de enfoque entre jóvenes estudiantes, por considerarse la técnica más adecuada.

Grupo de enfoque

Sobre la técnica de investigación aplicada cualitativa denominada “grupo de enfoque” Ibáñez (1979) afirma que se trata de una suerte de “confesión colectiva”. Ortí señala al respecto que están “en la divisoria entre lo psicológico y lo sociológico...perspectiva que permite captar e interpretar (...) una vivencia colectiva” (1996:216). Y añade, que aportan en la “configuración de imágenes de la realidad social o comprensión significativa de actitudes sociológicas: ante el cambio social, las ideologías o el consumo...una técnica cualitativa de aproximación empírica a la realidad social” (1996:216). Ibáñez también considera que “El grupo (microsituación) produce un discurso que se refiere al mundo (macrosituación)” (1979:347). A lo cual subraya Ortí “La microsituación así representada y la dinámica consciente e inconsciente del grupo hacen emerger las emociones básicas, los conflictos y las normas sociales dominantes vinculadas al tópico investigado en la macrosituación de la clase y/o estrato social al que los miembros del grupo pertenecen” (1996:217). Por lo que se agrupan sectores, lo cual permite “estudiar las producciones de cada clase o conjunto de variantes internas al discurso social general”, “las hablas individuales tratan de acoplarse entre sí al sentido social”, como afirma Canales y Peinado (1994:296-291). Al respecto, continúa Ibáñez diciendo que el grupo es un “lugar privilegiado

para la lectura de la ideología dominante” (1979:126). Así también, un dispositivo que “investiga lugares comunes...que recorren la subjetividad que es, así intersubjetividad” (Canales y Peinado, 1994:296).

Por lo anterior, se seleccionó esta técnica de investigación con objeto de cubrir los objetivos señalados con anterioridad. Se realizaron dos grupos de enfoque en la Universidad Autónoma Metropolitana, a alumnado de ciencias sociales a finales de agosto del año 2022. En concreto y sumando ambos grupos se trató de 27 personas –19 hombres y 8 mujeres–, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 26 años, si bien la moda fue 19 años. Lo que se buscaba con dicha muestra es agrupar estudiantes jóvenes, a modo de subconjunto o microsituación del conjunto estudiantil de la universidad o macrosituación.

En los grupos se aplicó un cuestionario inicial y se transcribió la grabación de la participación en los mismos –a la hora de la presentación de transcripción se señala el sexo: h (hombre) o m (mujer), la edad, y se coloca una c (cuestionario escrito) o una p (participación oral en grupo de enfoque)–. Dicho material es la producción de discurso que se analiza a través de la “teoría fundamentada” (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002). Esto es, de forma inductiva se lee y relea la información recabada, se segmenta el texto respetando la perspectiva del actor con citas y unidades de análisis, y a partir de la misma se crean categorías y subcategorías, que se organizan y clasifican por temáticas semánticas o características determinadas. Luego las relaciones subyacentes se interrelacionan y reagrupan creando categorías y propiedades, organizando una suerte de trama de conceptos conectados para la producción teórica, construyendo explicaciones y elaborando hipótesis, a su vez relacionando hallazgos con conocimiento previo y enfoques teóricos. Se interrelacionan datos con

teorías, se encuentran patrones y regularidades, así como contradicciones; finalmente, se sintetizan nuevos conocimientos contextualizados relacionados con los objetivos del estudio.

Todo lo cual se relaciona con la posición de Ibáñez (1979) en el sentido de no tener un plan o esquema previo sobre el material a la hora de analizar, ello dentro de un proceso dialéctico entre teoría y empirismo. Ortí (1996) por su parte, apunta una interpretación realista y pragmática orientada según las respuestas y no bajo el peso de una teoría previa.

Eso sí, advertir cómo lo individual y colectivo se entremezclan al interrogarse por lo uno y aparecer espontáneamente lo otro, se va del yo al nosotros, de lo personal a lo social con facilidad, así como, los pensamientos y sentimientos que se entretejen y al interrogar sobre los primeros aparecen siempre también los segundos.

Tras las definiciones de imaginarios sociales y las descripciones de la parte metodológica, se entra en materia sobre el tema.

Resultados

¿Qué es el futuro?

Uno de los puntos a tratar en la discusión grupal fue el de “el futuro” en abstracto, también fue un interrogante del cuestionario inicial que solicitaba “Define ¿qué es para ti el futuro?”. Apareció en primer lugar qué es, y también cómo es, qué lo provoca, la voluntad de cada quien, además de la actitud hacia el mismo.

Sobre *lo que el futuro es*, se dice que “lo que pasará”, “está por venir o por ocurrir”, o lo que “todavía no pasa”. Curioso cómo se asemejan

estas definiciones a las del diccionario “Que está por venir y ha de suceder con el tiempo”, “Que todavía no es, pero va a ser”, “Tiempo que vendrá” (RAE, 2022).

“Lo que va a venir o lo que está por ocurrir” (h c 28)

“Lo que todavía no sucede, próxima o en el tiempo” (h c 19)

En cuanto a lo que es, hay dos direcciones, la primera hacia donde “nos dirigimos”, parece *activa*; la segunda en actitud aparentemente *pasiva*, dice que “nos espera” o “nos trae”.

“Es algo a donde vamos, puede ser un aproximado hacia donde nos dirigimos” (h c 19)

“Es un avance del tiempo donde uno se puede visualizar” (h c 26)

“Tiempo que nos espera sin objeción y sumamente volátil “ (m c 24)

“Algo que sucederá que es inevitable, puede traernos cosas positivas tanto como negativas” (h c 20)

Surgió la descripción de *cómo es*, y lo más reiterado fue la palabra “*incierto*”, también otros vocablos, tales como, inesperado, desconocido o no sé, en similar sentido. Lo cual rememora a la mirada filosófica de Kierkegaard (2007), de un futuro como elección y posibilidad con cierta angustia por lo desconocido. También viene a la mente la “*incertidumbre*” como emoción actual (Bauman, 2007), además de recordar varios calificativos de la sociedad contemporánea, como “la sociedad del riesgo” (Beck, 2002) y la “*cultura del miedo*” (Furedi, 2018), solo por mencionar algunas obras de ciencias sociales.

“Lo incierto” (h c 18)

“Es lo desconocido de la realidad” (h c 22)

“Lo que vendrá sin saber específicamente que traerá, desconocido e inesperado.” (m c 18)

“Lo que está por venir y no tiene un plan o características” (m c 20)

Otro grupo de ideas iban en el sentido de qué lo provoca. Un acontecer dependiendo de acciones que se toman y eso es lo que pasará, esto es, un rasgo de *voluntad* o de *responsabilidad*, en cierta medida. Lo que recuerda el futuro cercano y humilde. Y un encaminarse hacia lo que cada quien quiere, también aludiendo de cierta manera a la voluntad, o por lo menos a los futuros desde abajo y desde la construcción de la realidad (Valencia y Contreras, 2018).

“Un tiempo relativo, objeto para cambiar acciones del pasado y presente” (h c 19)

“Lo que pasara después de realizar algo o de haber vivido alguna situación” (m c 23)

“Es lo que nos espera después de los hechos ocurridos y lo que va después del hoy” (h c 21)

“Situación que puede acontecer en el tiempo lejano, dependiendo de acciones que se lleguen a tomar” (h c 21)

“Fue la pandemia la pausa que todos necesitábamos, nos ayudó a reflexionar qué era lo que queríamos, saber bien hacia dónde queríamos encaminarnos, dejar la presión de antes de la pandemia. Nos ayudó a encontrar enfoques diferentes en nuestra vida; acciones en el futuro para encaminarnos a lo que cada quien va queriendo” (h p 21)

Se mencionó *el tiempo* en el sentido de medida a corto plazo, mediano y largo plazo.

“Una medición del tiempo que aún no sucede” (h c 26)

“Es un momento posterior al presente” (m c 18)

“Son las cosas que pasarán en un tiempo delante del momento actual” (h c 21)

“Algo próximo a suceder, sea en un periodo corto o largo de tiempo, va a suceder” (h c 19)

“Algo próximo, puede ser a corto, mediano o largo plazo” (h c 25)

Hubo también quien en las participaciones aludió directamente que la pandemia fue una *oportunidad*, lo cual apareció en algunas ocasiones en los grupos de enfoque. Incluso en el abordaje abstracto del cuestionario sobre la definición de futuro irrumpió el tema de la pandemia –muestra de su huella para los imaginarios del futuro–. En todo caso, el sentido fue sobre su valoración al favorecer precisamente la reflexión sobre el futuro, en el mismo tono activo y propositivo, a modo de oportunidad.

“Me siento más expectante, más optimista, porque ahora está la oportunidad de crear acciones a diario, también tenemos la otra vertiente, que vino y te cambió de un día para otro la vida, a otros solo nos puso un alto a nuestras actividades” (m p 19)

Por otra parte, y para cerrar este aspecto general, apareció la importancia del disfrutar de las pequeñas acciones de la vida y del proceso, una actitud ante el porvenir.

“Sobre mi proyección en el futuro, tal vez antes que lo laboral y el estudio, pues las acciones pequeñas que yo realizo son disfrutar la vida y ser más feliz, intento hacer eso antes que cualquier otra cosa...disfrutar el proceso” (h p 21)

Por un lado, aparece el *futuro personal* y próximo, en concreto la finalización de la carrera y el tener empleo con posterioridad. En general, en sentido optimista y mejor que el presente, a modo de oportunidad de la vida, además de conjugar cambios con adaptación, aunque también con alguna dificultad.

*“Como una nueva y clara oportunidad de vida, con objetivos definidos”
 (h c 19)*

“Terminar mis estudios de forma presencial” (h c 18)

“Algo mejor, salir adelante en la escuela y trabajo” (h c 19)

“Con muchos cambios” (m c 18)

*“Con adaptabilidad saliendo adelante y siendo muy feliz y prosperando”
 (m c 18)*

“Pues digo yo ojalá me gradué de la universidad y todo pues tampoco sé si voy a encontrar un trabajo al momento o cuanto menos bien remunerado por así decirlo, entonces yo creo que ya viendo el panorama un poco más general, yo creo que las condiciones no son favorables pero pues ya ahora sí que no se sabe qué va a pasar no” (h p 19)

“supongo que es el paso que todos estamos dando aquí, estar estudiando... yo creo que la meta de todos aquí es a corto plazo, se podría decir sería cuestión de graduarnos o de obtener nuestro título, y ya bueno ya de ahí en fuera, pues cada quien sabrá qué acciones quiere tomar o si quiere ejercer la carrera o tomar un curso, aquí ya depende de cada persona, pero pues como dicen ese es el paso que aquí todos estamos dando” (m p 18)

No se dejó de pensar y señalar el *contexto social* de problemas económicos y educativos, entre otros, que surgió inevitablemente, aunque se trataba el futuro personal. En este punto, sí hay una mirada más pesimista de lo que el futuro depara o trae, mencionando enfermedades y guerras, escasez

de agua y de alimentos, entre otras cosas, que más adelante se retoman y reiteran cuando se aborda el imaginario del futuro de la humanidad.

“Complicado por los baches económicos, sociales y educativos que ha dejado” (m c 24)

“Yo imagino que todo va a ser más problemático y la pandemia fue como una enfermedad, pero repercute en la especie humana, como la guerra, la violencia, los recursos limitados y la falta de agua que es más principal” (h p 21)

También imaginan y piensan el futuro en términos *comparativos*, peor que antes, mejor que antes o igual que antes.

“Con mejores condiciones o las mismas que antes de la pandemia para convivir” (h c 18)

“Recuperar un poco lo que yo creía como normal antes de la pandemia” (h c 26)

Incluso el contraste de *volver o no a la normalidad*, según los casos, en cada testimonio.

“Pues no creo que todo vuelva a la normalidad, pero me veo ya acabando mi carrera y teniendo un empleo estable” (h c 21)

“Pues más positivos, más alegres, pues extrañar regresar a la normalidad” (h c 19)

“Poder regresar a la normalidad, no tener que usar mascarillas; con una sociedad y más pensante sobre el cuidado corporal y salud” (h c 21)

Algo que sobresale es *su proyecto* o propuesta en el sentido de quehacer personal, salir adelante, ayudar a la familia, y en tono en general de esfuerzos, logros y aprovechamiento del tiempo. Lo cual recuerda la sociedad

del rendimiento, de positivación, autorrealización, autoexplotación y cansancio de Han (2017).

“Trabajando y estudiando para salir adelante y ayudar a mi familia” (m c 22)

“Seguir enfocándome en lo que quiero lograr; tengo que trabajar más y más” (h c 19)

“Bueno, pero algo retrasado debido al tiempo perdido” (h c 25)

“El tiempo fue crucial, ya que tras la pandemia se detuvieron muchos proyectos” (h c 26)

“Comparto la respuesta con mi compañero, obtengo un pensamiento optimista tras la pandemia y valorando el tiempo sin gastarlo en cosas absurdas” (h p 19)

“Con objetivos más claros y precisos, pero también con una idea más concreta de poder aprovechar el tiempo y no desperdiciarlo en tonterías, lograr todo lo que tu quieras” (h c 19)

“Veo mi futuro tras la pandemia muy seguro y positivo con grandes logros” (h c 20)

“Pero es cuestión nada más de ser más disciplinado en cuestiones de lo que uno quiere hacer o de lo que voy a hacer” (h p 21)

“Llega un punto en el que te debes de centrar, decir sabes que yo quiero esto porque lo deseo, porque es mi meta, porque así lo debo hacer” (h p 26)

Otro aspecto también a remarcar es su mirada o *actitud*, ésta empañada de sentimiento –aunque se solicita pensamiento es difícil en la práctica el separar–, que apunta el proceso de adaptación y aprendizaje a los constantes cambios, ya aludidos con anterioridad, además de señalar el proceso de adaptación.

“Imagino que tengo un montón de posibilidades, ya sé lo que quiero hacer y lo que no, pero siempre siendo agradecida” (m c 20)

“Bueno, creo la pandemia es como una nueva experiencia para aprender cosas” (m c 24)

“Imagino nuestro futuro hasta un punto destrozado, también como aprendizaje porque así nos toca para prevenir...cuidar mejor nuestros recursos en lugar de lamentarnos, podríamos hacer más de lo que estamos haciendo ahorita” (h p 19)

“Entrar en un proceso de adaptación porque la pandemia vino a modificar toda nuestra cotidianidad. El proceso de la pandemia nos adaptó algo y nos obligó a readaptarnos a la realidad” (m p 18)

Luego está el esbozar las *actitudes adjudicadas a la gente* en el futuro tras la pandemia, mismas que van desde quienes atribuyen más conciencia y valoración de la vida, hasta quienes señalan la apatía por la pérdida de esperanzas, de nuevo lo emocional y lo mental se entrelazan, como en el cerebro y la vida humana acontece (Damasio, 2006).

“Alegría con frustración, tristeza, adaptable y esperanzada” (m c 18)

“En ocasiones es más conciencia sobre lo que pasamos y la gente comienza a valorar la realidad y a la gente que tiene cercana; por otro lado, veo a la gente más apática, les da lo mismo, vivieron un mundo de pandemia donde no era nada lindo y murieron las esperanzas que tenían” (m p 23)

“Percibo en mis compañeros sentimiento de valorar la vida; a pesar de las complicaciones que cada quién vivió, se aprendieron nuevas lecciones en dos años” (m p 18)

Las explicaciones contrastadas se hacen presentes, pues hay quien imagina un futuro incierto o más difícil y quien lo califica de optimista y positivo, incluso a veces en la misma oración.

“Pensamiento incierto y positivo, porque tenemos la idea de lo que queremos proyectar a futuro, pero también estamos en un trascurso en estos momentos” (h p 19)

“Sería pensamiento optimista, unión sociedad, compañerismo para salir adelante” (h p 19)

“El futuro será más tendencioso a la hora de la comunicación” (h c 26)

“Más difícil, pero con nuevas experiencias” (m c 23)

“A mí me parece un tanto incierto y muy volátil, porque realmente cualquier acción que hagamos en este momento pues puede perjudicarnos o favorecernos” (h p 19)

“Quizás haya gente que tenga cierta esperanza, pero mucha otra gente igual ya lo da todo como perdido, hay incertidumbre en el futuro” (m p 18)

Si bien se trata del futuro, se lleva la mirada hacia el pasado y la pandemia en el sentido de *valorar lo vivido*, tiempo, momentos de convivencia familiar y posibilidad de reflexión personal hacia el futuro, que al parecer la situación propició. Algo que aparece de forma reiterada en los relatos obtenidos, la memoria (Baczko, 1999).

“Siendo consciente del momento, valorando la vida, convivencia familiar, la salud de todos” (h c 22)

“Fue la pandemia una pausa que todos necesitamos, nos ayudó a reflexionar que era lo que queríamos, saber bien hacia dónde queríamos encaminarnos, dejar la presión antes de la pandemia; la pandemia nos ayudó a encontrar enfoques diferentes en nuestra vida, pensar acciones en el futuro” (h p 21)

También hubo quien dijo que no imagina, desde una posición cautelosa. Y quien señaló un posible cambio de paradigma, en el sentido de lo dicho de valoración de la vida.

“No me lo imagino, la verdad” (m c 22)

“Diría que la pandemia vino para cambiar el paradigma del que vivíamos; estando encerrados pudimos recordar buenos momentos con la familia, la valoración de la vida que teníamos, el futuro se presentó incierto, y así está” (h p 21)

Así se pasa de los pensamientos a los sentimientos del propio futuro, aunque como se vio inevitablemente se entrelazan, y como se verá, al expresar los sentimientos se cuelan también los pensamientos. Unos y otros conviven social y biológicamente (Damasio, 2006).

Sentimientos sobre el futuro

Otro de los puntos fueron los sentimientos, y el interrogante disparador de la participación, recogido también en el cuestionario fue “¿Cómo sientes (emociones) tu futuro?”

Señalar que los sentimientos de futuro son sentimientos sociales, en el sentido que se fincan en el imaginario, duran en el tiempo, son pensados y nombrados. Mientras las emociones son más bien presentes que se sienten en el cuerpo y reacciones de corta duración –reales o no–, todo esto según la definición de Damasio (2006). Sin embargo, aquí se nombran indistintamente, como se dijo y como acontece en el lenguaje coloquial.

Las *enumeraciones de emociones* y sentimientos afloraron fácil y rápidamente, a veces en contraste y en ocasiones trenzadas en un mismo

testimonio. Esto acontece a quien muestra una apreciación que puede ser considerada dentro de las emociones desagradables y dolorosas, otros que sienten algunas calificadas de agradables y positivas –como se las llama comúnmente–, y finalmente un grupo que confiesa “emociones encontradas” o “una mezcla de sentimientos”, que fue cuantitativamente considerable.

En cuanto a las emociones y *sentimientos denominados negativos* o desagradables, estos fueron el miedo al cambio, la depresión por la economía, la angustia por las noticias, la frustración al detenerse la vida, además de la tristeza y el estrés, varias veces mencionado. Resulta curioso analizar cómo se trata de emociones del pasado y presente que parecen sentir o recordar, y que se proyectan hacia el futuro.

“Mis emociones algo ansiosas, mucho estrés, por todo lo que está pasando en el mundo y no saber si regresamos a la realidad y eso a seguir” (h c 19)

“Desolado y algo melancólico, de depresión por la economía y las noticias terribles” (h c 21)

“Sentimientos pues diferentes, dolorosos, tristes, ya que se perdieron personas cercanas, amigos, familiares” (h c 21)

“Con algo de miedo y un poco desconfiada, todo cambió muy rápido” (m c 24)

“A mí en lo personal me causa mucha ansiedad por el hecho de que sea tan incierto el futuro, de que no sé dónde me va a llevar, me tiene tan consternado... aparte con todo lo que está pasando si es más complicado... nos frustra el futuro en el sentido emocional, porque no sé, espanta porque no sabemos cómo vamos a estar económicamente, normalmente ahorita los empleos igual van a estar más escasos o van a necesitar menos personal para todo tipo de cosas debido a las máquinas, por eso entonces siento

que es más miedo a qué vaya a pasar después, pero espero que ya se pueda resolver” (h p 26)

No obstante, hubo también muchas menciones y señalamientos a *emociones positivas*, éstas más fincadas realmente en el futuro, desde la “felicidad de haber sobrevivido”, comenta alguien desde el presente, hasta la esperanza del porvenir porque “nunca es tarde” o “la esperanza es lo último que se pierde”. Así se habla de alegría, felicidad, entusiasmo y esperanza en el futuro esbozadas.

“Muy feliz, rodeado de las personas que estimo y tranquilo” (h c 19)

“Espero y sea un buen futuro y me depare cosas buenas” (h c 18)

“Un poco alegre y lleno de júbilo” (h c 19)

“Esperanza, sueños, esfuerzo, dedicación, disciplina” (h c 26)

“Siento que todo va muy rápido y que en cualquier momento puede acabar, pero me siento más libre y genuina” (m c 20)

“Tengo la esperanza de que sea positivo” (m c 24)

“Bueno a mí me causa mucha felicidad, ya que sufro hipertensión, y bueno haber sobrevivido la pandemia, pues como que sí me causa mucha felicidad. Mucha gente fue la que falleció y también me desestabilizó Estaba en una zona de confort no salía de mi casa, no tenía con quien convivir tanto con gente, y entonces sales de la puerta de tu casa y comienzas a ver que es un mundo nuevo pues entonces sorprende ¿verdad?” (h p 22)

A veces se entremezcla en el relato las emociones consideradas positivas y las negativas, como en un movimiento de ida y vuelta, de bucle incluso.

“Es que bueno, la pandemia, pues sí movió muchísimo nuestras actividades, o sea literal, estar encerrado en tu casa y eso, no pensé al inicio que

fuera a afectarme tanto, y al final ya después sí lo hizo y no me dí cuenta. Y ya ahorita que las cosas están como volviendo a la normalidad, pues sí da como pues, como felicidad y esperanza, de que de que las cosas fueron muy malas y ya ahorita están como llegando a un punto en el que ya no están tan mal. A veces causaba mucha ansiedad, como que mucha incertidumbre, yo creo que ahorita sí puedo controlar un poco lo que siento” (m p 18)

“Más optimista, porque tras la pandemia se vivieron muchos casos de depresión” (h p 22)

“Fuera de la pandemia sería más feliz, espero un día todo esto termine... Poco a poco llegará la nueva normalidad” (h p 21)

En alguna ocasión se señala directamente que la *pandemia* trajo *más empatía y sensibilidad*, nuevas emociones tras su final, y las ganas de valorar la vida y mayor disfrute —como ya se vio y se verá—.

“Sintiendo y siendo más sensible” (h c 22)

“Más empático y sensible” (h p 21)

“Respecto a las emociones más nostálgico, con nuevos aprendizajes, igualmente con nuevas emociones, con ganas de disfrutar a la gente que todavía nos queda” (m p 23)

Luego están quienes hablaron de los *sentimientos encontrados* y la mezcla de emociones que sentían, entre la alegría y la tristeza, el miedo y la esperanza, el entusiasmo y la ansiedad. A veces inician con felicidad y hay una conjunción que añade adversidad, o a la inversa.

“Pues serán muchos sentimientos encontrados, alegría, gusto al saber que ya acabo esto y tranquilidad al salir” (h c 21)

“Una mezcla y muchas emociones, alegría, miedo, felicidad, esperanza y tristeza” (m c 18)

“Ansiosa, temeraria y emocionada a la vez, algo de entusiasmo” (m c 22)

“En la mayoría del tiempo feliz, sin embargo, con más estrés de lo normal” (h c 19)

“Incierto, un tanto angustiante, pero espero que con tranquilidad” (h c 19)

“Tranquilo, con inquietud como todo acto de incertidumbre” (h c 21)

“Desolado, alegre y frustrado” (h c 26)

“En parte, un poco de incertidumbre, felicidad y tristeza” (m c 24)

En ocasiones, se trata de enumeraciones de varias emociones de distinta índole.

“Pues a mí en un punto ahora sí que fue como algo frustrante, bueno fue frustrante en el sentido en el que, cuando empezó lo de la pandemia, pues en cuestiones académicas me tuve que detener un poco, en cuestiones laborales igual...Pero si me lo pregunta hoy día puedo decir que es un punto de esperanza...No es demasiado tarde todavía, seguimos aquí, a comparación de otras personas que desafortunadamente no lo pueden lograr, y yo siento que hasta afortunados nos debemos de sentir. No me causa alegría porque sería hipócrita de mi parte, porque en el sentido en el que muchas personas de parte de mi familia se fueron desafortunadamente, y no me voy a alegrar de ello, pero yo creo que mi futuro va con la esperanza, me emociona un poco, es como la paz después de la tormenta...lo último que se pierde” (h p 21o)

“Personalmente a diferencia de mis compañeros no asoció mi futuro con ninguna emoción...no me gusta como que generar esperanzas, porque sé que voy a salir decepcionada...Por ejemplo durante la pandemia

obviamente a unos nos afectó más que a otros, personalmente sí me vi afectada, no por el encierro porque yo estoy acostumbrada como no a salir tanto, pero sí en la cuestión quizás como emocional, sí fui de las personas que entraron en depresión...por el hecho del encierro, por ver cómo económicamente nos afectó porque yo sí salí afectada económicamente... Yo creo que no lo asocio como a ninguna emoción como tal, quizá a un poco de incertidumbre porque no sé lo que va a pasar, y si voy a poder trabajar...Porque a veces es una unión de muchas emociones, y como decía al principio, honestamente no me causa ninguna sensación saber de mi futuro, solamente me gusta dejar que las cosas sucedan con base en las emociones que voy teniendo...no sé no sabría asociar ninguna emoción” (m p 20)

Como se dijo, se trataba de las emociones en el imaginario del futuro por la pandemia, pero aparecieron las sentidas durante la pandemia, como una suerte de necesidad de expresión a modo de contrato con el futuro, en todo caso destacar la importancia de estas vivencias de los últimos años que se rememoran en el presente.

“Una serie de controversias, porque no sabías cómo sentirte, retomar un estado de emociones estable va a ser muy difícil, con todo el cambio de emociones de pandemia tendrá que ser progresivo” (h p 21)

Varios mencionaron la importancia de la *readaptación*, como en diversos momentos del grupo de enfoque surgió el aceptar y adaptarse a la nueva situación, a modo de propuesta asertiva y propositiva. Añadieron la necesidad de fuerza para “salir adelante” y el ver todo como una suerte de “aprendizaje” y “nuevo comienzo”. Además de la necesidad de volver a fomentar relaciones y retomar un estado emocional estable.

“Complicado por la cuestión de readaptación, triste por los que perdieron a seres queridos, fuerte por todo lo que se ha vivido, pero con una fuerza de salir adelante y sobrellevar las situaciones (m c 22)

“Más triste, pero con nuevos aprendizajes, de todo se aprende y a todo hay que adaptarse y seguir” (m c 23)

“Bien, es como un nuevo comienzo en ciertos aspectos” (h c 25)

“Hay que fomentar las relaciones personales, volver a salir, volver a vivir, un estado emocional nuevo y estable” (h p 19)

Finalmente, un grupo de personas compartieron que no sienten “nada” o “no les afectó nada”, con relación a la situación de pandemia.

“Seguro, siendo como siempre” (h c 21)

“A mí, mi futuro me emociona, pero la pandemia en cierto sentido no creo que me haya afectado mucho” (h p 21)

“Es que a mí no me genera nada, estoy un poco de acuerdo con lo que dice ella, pero yo no...me gusta vivir al momento, entonces, o sea, no es como que realmente lo piense mucho no me genera nada...no sé si es bueno o malo, entonces pues en algún momento nos vamos a morir como todos” (m p 22)

Y de los futuros personales a los colectivos, aunque en la realidad social ambos caminan al unísono, y en las narraciones así aparece.

Concepciones en torno al futuro de la humanidad

Un tercer punto fue abordar los imaginarios del futuro de la humanidad, “¿Cómo se proyecta y construye el futuro de la sociedad y la humanidad?” fue la indicación en el grupo de enfoque, mientras en el cuestionario se

interrogó de forma similar “¿Cómo ves el futuro de la humanidad tras la pandemia?”

Aquí los imaginarios del futuro iban encaminados en tres direcciones básicamente: igual que antes, mejor que antes y peor que antes. Cada una de las cuales, con sus explicaciones diversas, siempre en comparación con el presente o pasado y cual proyección en el porvenir de los imaginarios instituidos y dominantes o de los posibles imaginarios instituyentes de Castoriadis (1983), los legitimadores del poder o los que se configuran a modo de contrapoder (Carretero, s.f.).

En primer lugar, los que señalan que la sociedad será *igual que antes*, consideran que ya había crisis con anterioridad, incluso se emplea una metáfora “como el agua que golpea la roca”. Si bien pocas personas se adhirieron a esta postura.

“Yo creo que el mundo sigue igual, igual que antes, como el agua que golpea una roca y sigue su curso, la roca fue la pandemia, y muestra que el mundo no ha cambiado” (h p 19)

Anotar que la segunda y la tercera mirada o dirección implican *cambio*, cuando “la vida lo pone de cabeza” y “el mundo estaba vuelto loco”, y este es nombrado como parte del imaginario futuro en el sentido de adaptarse y de aprendizaje en buena medida. Incluso de oportunidad para aprovechar, ya que “no hay certidumbre de nada”. Al parecer, se anuncian grandes cambios y “no se volverá a la normalidad”. Sin embargo, si se aprenden las lecciones, el futuro parece más halagüeño.

“Con muchos cambios en el contexto emocional, social, político y económico” (m c 18)

“Con un gran cambio tras lo acontecido y sufriendo las consecuencias de esta” (h c 18)

“Cambios considerables, la socialización, consecuencias económicas y de todo” (h c 21)

“No lo veo como una lección, sino como aprendizaje, y espero cuidemos y tratemos mejor al planeta, ya que esto fue debido a varias cosas que no se debían hacer” (h c 21)

“La pandemia fue porque en el pasado no hubo cuidado de la enfermedad o no habría pronosticado la pandemia...hubo quiebre en la vida donde regularmente llevábamos una rutina, entonces les cae la pandemia y es un proceso donde la vida a uno lo pone de cabeza, ahora los estudiantes estudian por internet, los trabajadores lo hacen en casa...el mundo estaba vuelto loco. Yo creo que sí, era necesaria esta depuración en la sociedad para que se pudiera ver lo bueno y lo malo...también las personas enfermas en ese momento no se cuidaron y fueron las que murieron más rápido, con diabetes, hipertensión...ahora sobre el futuro no hay certidumbre de nada” (h p 21)

En segundo lugar, aquellos jóvenes estudiantes que consideran que será *peor que antes*, que parece ser un grupo importante, centrado en pérdidas humanas y económicas, así como, emociones dolorosas y proyectos de distopías políticas. En esta mirada sobresale la incertidumbre y el miedo en el futuro (Bauman, 2007; Furedi, 2018), se dibuja un panorama donde las *emociones* como el desaliento, desconfianza, consternación, frustración, ansiedad, parecen reinar, incluso la paranoia; entre el miedo y la ira, se enmarcan todas ellas, al estilo Greta Thunberg.

“Un futuro un poco desalentado, ya que la mayoría perdió su rutina y algunos perdieron familiares” (h c 26)

“Complicado con cierto tiempo, pues todas las economías del mundo tardarán en establecerse y en volver a adaptarnos en como era antes, está difícil” (h c 19)

“Peor con creces a antes de la pandemia, en el trabajo, la economía y la gente” (h c 19)

“Más contaminante y emocionalmente caído” (h c 21)

“Destrozada, mareada tras algo tan inmenso” (h c 26)

“Distopía fascista” (m c 21)

“Pero no va a haber más tranquilidad, sino más altercados, cosas malas van a suceder, discusiones, vamos a estar peleando más, porque la pandemia sigue debilitando los recursos...van a seguir las dificultades... va a haber mucho conflicto...las personas que no se cuidaron fue a las que más afectó. Entonces yo creo que nos ayudó como a darnos cuenta de las cosas que hacíamos mal y que la vida cambia...Pero igual siento que va a ir en alta las cosas malas después de la pandemia” (h c 21)

Se remarcan dos narraciones. Una de la angustia personal como emoción existencial presente y futura (Kierkegaard, 2007). Otra, más bien reitera el discurso distópico de que no habrá agua, alimentos, recursos, pues la tierra está sobrepoblada y los humanos están acabando con ella.

“Pues yo diría que hasta cierto punto me genera como que angustia, más que nada por ver las noticias y ver la realidad, pues bueno las consecuencias de la pandemia en México, no es como que estuviéramos tan bien que digamos, pero después de la pandemia yo creo que a nivel socioeconómico vamos a estar pues peor, yo diría que la inflación pues, obviamente por lo que generó el coronavirus en el sistema sanitario...ojalá

toda la ciudadanía se organice para construir algo mejor para todos... probablemente sí tenemos un futuro pues por lo menos esperanzador, pero lamentablemente ahorita no estamos viendo eso. Por lo menos ahorita en el mundo está la guerra de Ucrania y ya hay conflicto como con China de que Estados Unidos quiere invadir Taiwán, entonces pues todo eso también repercute en la economía de todos los países... Yo sí diría que me genera angustia, porque pues ciertamente no sabemos qué nos prepara el futuro y precisamente porque no sabemos sentimos esa incertidumbre... A mí sí me genera angustia porque pues digo, sí yo ojalá me graduó de la universidad y todo, pues tampoco sé si voy a encontrar un trabajo al momento o cuanto menos bien remunerado por así decirlo. Entonces yo creo que ya viendo el panorama un poco más general yo creo que las condiciones no son favorables, pero pues ya ahora sí que no se sabe qué va a pasar, no” (h p 21)

“Las cosas siguen igual porque ya había crisis, ya había escasez de agua y recursos, la pandemia vino a acrecentarlo y remarcarlo, a que nos diéramos cuenta, pero todas esas carencias ya las teníamos, más bien tal vez no estábamos enterados. La pandemia favoreció que la gente pudiera investigar más, por curiosos o aburridos, nos hizo darnos cuenta de las carencias...El futuro sigue igual, hay incertidumbre, no sabemos el día de mañana si vamos a seguir contando con los mismos recursos, salió una enfermedad peor que no se puede curar inmediatamente, el agua es algo básico y se está acabando, los alimentos también, algunos tienen más químicos, no tenemos nada garantizado, la escasez de recursos es enorme” (m p 22)

Sobre las *situaciones* concretas que se imaginan, está la incertidumbre por la enfermedad y los problemas económicos, como se dice textualmente “nada está garantizado”. La ansiedad por la desilusión y violencia ante

la falta de agua y alimentos, cuando los recursos sean limitados, la contaminación y las guerras inunden el planeta. En concreto, se menciona, por ejemplo, la guerra de Ucrania y el conflicto USA-China. Así se esboza un futuro negativo y pesimista, que al parecer según dicen, la pandemia solo vino a visibilizar, remarcar o agravar. Todo parece difícil y complejo, el desaliento y sufrimiento predominan. Eso sí, a veces la reflexión contiene o concluye con un dejo de esperanza.

“El futuro en la humanidad puede ser comprometedor e incierto, por guerras, etc. Pero espero pronto termine siendo esperanzador para muchas personas” (h c 20)

“La contaminación es mayor, las guerras frecuentes y los recursos más limitados y la inflación ha ido en aumento, yo creo que esta enfermedad retrasó todo de manera muy caótica” (h p 26)

En tercer lugar, quienes apuntan a *un futuro mejor* de la sociedad y de la humanidad, incluso calificado por algunos de prometedor y con nuevas oportunidades, es un grupo que oscila entre la dificultad y la posibilidad, no obstante, la oportunidad, los aprendizajes y la voluntad en que todo será mejor, se abre paso.

“Totalmente una concepción de cuidado, prevención y con una nueva ideología” (h c 19)

“Más complicación, con dificultades, pero eso sí, con nuevas oportunidades” (m c 23)

“Aprovechar cada oportunidad de la vida, porque ahora no tenemos certidumbre de nada, al contrario” (m p 23)

Varios de estos relatos futuristas, además señalan la *importancia de la pandemia*, pues trajo más unión y empatía entre la gente, y el estar más alertas, esto último en el sentido de prevenidos y preparados, para lo que

pueda pasar. Otra cosa que provocó fue tener una mayor conciencia y mayor seguridad, cuidado de la salud y resiliencia. Además, se valoran los avances en cuanto a conocimiento de enfermedades y los adelantos tecnológicos que la pandemia trajo para la humanidad, según algunos testimonios. En fin, hay esperanza al parecer, lo cual tiene que ver también con lo visto de aprendizaje y adaptación a la nueva realidad.

“Más resiliente” (h c 18)

“Una sociedad más unida después de una etapa de COVID muy fuerte” (h p 19)

“Espero que seamos más unidos, empáticos y consientes” (m c 18)

“Un futuro mejor ya que considero que estaremos mejor preparados y más unidos” (h c 19)

“Una sociedad preparada para situaciones de acontecer iguales y peores” (h c 19)

“Justo así, lo veo más consciente y con más precauciones, más preocupados para ser prevenidos y cuidarnos” (h c 21)

“Creo que nos ha dejado buenos aprendizajes por lo que se espera más empatía en la sociedad” (h c 25)

“Con una humanidad depurada y con más conocimiento ante enfermedades” (h c 19)

“Una manera de construir el futuro como sociedad es siendo conscientes de las cosas, siendo empáticos, yo sí tengo esperanza” (m p 18)

También hay quien afirma que el futuro *se va construyendo* y no siempre es como se proyecta. Para unos todo está perdido, para otros todavía hay esperanza. Hay quien señala la necesidad de más educación y más valores (Augé, 2015).

“Decaído, intranquilo, hay paranoia e incertidumbre por la estabilidad política, económica y sanitaria del planeta en general. Hay gente con

esperanza y gente que cree que ya todo esta perdido. Yo creo que siempre se puede mejorar como dijeron sobre la esperanza de que es lo único que no se pierde” (m c 22)

“Pues creo que la mayoría de cualquier edad ve un futuro bueno, o sea, como cuando somos más chicos tenemos un futuro prometedor lleno de vegetación y abundancia, avances tecnológicos muy grandes. Pero como lo que dice x, de proyectarlo a construirlo es un paso muy grande, dependería de cada persona el cómo se proyecta y qué acciones va a tomar para poder construirlo...No creo que vaya a haber un cambio a corto plazo, y creo que para lograr un avance ya sea en tecnología o cuestiones ambientales no va a ser algo que se vaya a lograr de uno a cinco años, va a llevar mucho tiempo. Es fundamental arreglar todo lo que hemos causado a lo largo de nuestra existencia, así que proyectarlo y decir que vamos a plantar árboles no quiere decir que realmente lo vayamos a lograr, construir o realizar esto es un proceso que conlleva mucho tiempo y constancia” (m p 20)

“Pues yo creo que al final de cuentas sí se va construyendo, porque pues se va avanzando, se van haciendo cosas y avances en la sociedad” (m p 26)

“Yo creo que el futuro en la sociedad sí se proyecta y se construye tal vez, no se construye como se proyecta qué es lo más probable que pase siempre, pero bueno creo que en este caso la sociedad con el individualismo y sus pensamientos, pues es algo que influye...De qué te sirve a ti hacer otras cosas si no piensas en los demás, el colectivismo toma mucha importancia porque si pensamos en nuestra vida como un grupo entonces es como dice el compañero, necesitamos más educación, valores donde fomentemos a la sociedad a construir su futuro, de manera conjunta y colectiva” (h p 19)

Un enfoque que remarca la importancia de la voluntad, la imaginación y la creatividad, sobre todo la construcción de la sociedad, que recuerda la

obra y enfoque de Berger y Luckmann (1986). Y que también, engarza con la definición de imaginario social como lo que expresa valores, interpreta el mundo (Durand, 2000), y esquemas socialmente construidos (Pintos, 2015).

Conclusiones

En este texto se parte de la influencia de la pandemia en la configuración de imaginarios sociales del futuro en jóvenes estudiantes universitarios. Hipótesis que está probada, a ser remarcada ésta como un tiempo de reflexión, un espacio que permitió detenerse al ver el entorno, y a veces el interior de cada quien, y reformular los deseos y los retos personales del porvenir, y sobre todo y según los testimonios, darse cuenta de pensamientos y sentimientos presentes que contribuyen a dibujar futuros personales y colectivos, en ocasiones oscuros, otros como oportunidad de mejorar, incluso abrirse a la posibilidad de construcción social, como se observa en los últimos testimonios presentados.

Eso sí, los imaginarios de futuro son diversos, no se observa muy marcada la corriente que ensalza la innovación tecnológica como el nuevo dogma global predica, así tampoco hace acto de presencia de forma notoria el pesimismo social en un futuro poco menos que distópico de ciencias sociales, si bien sí hay algunos testimonios de ambos enfoques. Más bien es posible apuntar un esbozo de sueños humildes como califican Valencia y Contreras (2018). En el cual no siempre se vislumbra o es relevante el futuro (Figuroa, 2019), y apunta claroscuros en el sentido de mejorar algunos aspectos de la vida y empeorar otros, no exento de cierto tono de conformidad social (Fernández, 2021).

Así aparece un futuro en abstracto inseguro y desconocido, entre la angustia personal y el proyecto social incierto, este último dibujado como perdido a veces y otras anunciado como nueva oportunidad de la vida. Como pensamiento, está el personal más optimista que el social. Eso sí, aparece la comparación, el antes y el después de la pandemia, y el dilema de volver o no a la normalidad, nueva comprobación de la influencia de la misma en los imaginarios de futuro. Un proyecto personal muchas veces teñido de autorrealización y rendimiento (Han, 2017). Una actitud personal de aceptación y adaptación, de lecciones y aprendizajes (De Sousa Santos, 2020) del pasado y presente para el futuro. La pandemia fue un alto para valorar lo vivido, el tiempo, las relaciones, y para reflexionar en torno a lo que se quiere vivir y hacer.

Como sentimiento, aparece una explosión emocional en varios sentidos, lo que desagrada y duele, y lo que agrada y hace feliz, no siempre ligado a la funcionalidad y satisfacción emocional. El miedo al cambio, la depresión por la economía, la ansiedad noticiosa, el estrés en la vida, son sentimientos pasados y presentes, que prácticamente afloran inevitablemente, y que a veces se proyectan y despliegan hacia el porvenir. Por otra parte, también se nombra la alegría y el entusiasmo, la felicidad y la esperanza, estos sí sentimientos de futuro, cuando éste se visiona, como oportunidad, mejora y desde miradas optimistas. La esperanza como emoción fincada en sueños de presentes, de futuros satisfactorios (Bloch, 2014), tiene un papel crucial, y como dicen en un par de ocasiones: “es lo último que se pierde”. Eso sí, lo que reina es un entrecruzamiento emocional, a veces con sentires en un mismo sentido concatenados, en ocasiones y más usualmente, se trata de sentimientos encontrados, diversos y opuestos. De la alegría a la tristeza o del miedo a la esperanza, algo de entusiasmo y mucha ansiedad, angustia por unas cosas, felicidad por otras. En general, las emociones negativas

más en el pasado y las positivas más en el presente y la mirada futura. Y es que los imaginarios del futuro no pueden dejar de sentir lo que pasó en la memoria colectiva (Baczko, 1999), y surgir de eso mismo, como algunos relatos explicitan, en el sentido de un futuro proyectado consecuencia de acciones y situaciones, incluso ubicado en la ocurrencia de la pandemia.

En cuanto a la concepción de imaginario del futuro social de la humanidad, de nuevo se reitera el antes y después de la pandemia, se refieren los cambios que provocó, y la adaptación y al aprendizaje resultante. Algunas miradas bañadas de incertidumbre y miedo (Bauman, 2007) apuntan a una humanidad peor en sentido social y también emocional. Desde la crisis y guerras, hasta escasez de agua y alimentos, contaminación y desolación, incluso se alude a la posible distopía política (Han, 2020). Sin embargo, esto no es fruto de la pandemia, ésta sólo lo vino a visibilizar y a acelerar, concluyen. La angustia existencial personal (Kierkegaard, 2007) y la distopía catastrófica social (Lanceros, 2017), son las dos cuestiones a destacar. Varias visiones señalan también hacia un futuro mejor, no sin dificultad, que esboza nuevas oportunidades, ahora sí, gracias a la intervención de la pandemia, desde estar más alertas y cuidarse más, desde mayor conciencia hasta mayor seguridad, adelantos en la medicina y la ciencia, así como la tecnología, y una humanidad más sensible y resiliente, afirman las narrativas. Se aprecia la unión y el colectivismo—no siempre claro en qué sentido—, y cómo la pandemia mostró lo que se hacía mal para corregirlo. En todo caso, y como también se afirma, el futuro se va construyendo, no siempre es como se proyecta, además se alude a la importancia de la educación y los valores (Augé, 2015). Todo lo cual destaca como estudiantes universitarios que son y que reafirman la educación como solución. Otra cosa es qué educación y qué valores, pero esa es ya otra cuestión.

Imaginarios de futuro como redes simbólicas que tejen la institución de la sociedad, que orientan y dirigen la vida, como magma y urdimbre de significaciones que configuran ideas y cobran cuerpo, animan y encarnan al colectivo social (Castoriadis, 1988). Eso sí, imaginarios que legitiman ideologías y proyectos políticos, o en su caso deslegitiman cual ensoñaciones reactivas al poder (Carretero, 2003). Ello en épocas donde un discurso mediático global impera y los discursos académicos modelan, cuestiones que no hay que olvidar, y que constituyen reflexiones para nuevas investigaciones.

En todo caso y para finalizar, aquí se concluye con la importancia de posibilidades de imaginarios sociales del futuro diversos y plurales, fruto de pensamientos y sentimientos libre, fincados en la esperanza, cercanos a la vida, desvaneciendo hegemonías y lejanos totalitarismos deshumanizados.

Referencias

- Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*. Barcelona: Anagrama.
- (2021). *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Augé, M. (2015). *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?* México: SXXI.
- Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales*. Nueva Visión: Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter y Th. Luckmann (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bloch, E. (2014). *El principio de la esperanza*. Madrid: Trotta.
- Canales, M. y A. Peinado (1994). “Grupos de discusión” en Delgado, J. M. y J. Gutiérrez (Coord.) *Metodología de las ciencias del comportamiento*. Madrid: Síntesis. 287-317.
- Carretero, Á. E. (2003). Postmodernidad e imaginario. Una aproximación teórica. *Parte Rei* 26, 1-12. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/carretero26.pdf>
- (s.f.). La dialéctica orden/desorden social desde los imaginarios sociales. *Revista Electrónica do Centro de Estudos do Imaginário*, 1-8. https://www.academia.edu/8434600/La_dial%C3%A9ctica_orden_desorden_social_desde_los_Imaginarios_sociales
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

- Coca, J.; Valero, J. y J. L. Pintos (2011). “Implicaciones de la retórica en el imaginario social tecnocientífico” en Coca, J.; Valero, J., Randazzo, F. y J. L. Pintos (Coords.) *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. La Coruña: TREMN/CEASGA. 55-66.
- Damasio, A. (2006). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
- Diamandis, P. y S. Kotler (2013). *Abundancia*. Barcelona: Bosch.
- Durand, G. (2000). *Lo imaginario*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- (2012). *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: FCE.
- Fernández Poncela, A. M. (2021). Visionando futuros desde las personas comunes en medio de la situación pandémica. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 167 (42), 69-99 <https://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/879>
- Figuroa, M. E. (2019). ¿Se puede tener un futuro? Imaginarios del porvenir en contextos de precariedad y violencia. *Imagonautas*, 13, 99-116 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6975962>
- Furedi, F. (2018). *How Fears Works. Culture of Fear in the Twenty-First Century*. London: Bloomsbury Continuum.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.
- Han, B-Ch. (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- (2020). “La emergencia viral y el mundo de mañana” en Agamben, G. *et al.* (Coords.) *Sopa de Wuhan*. ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf> 97-112.
- Harari, Y. N. (2015). *Homo Deus*. México: Debate.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.

- Kierkegaard, S. (2007). *El concepto de angustia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lanceros, P. (2017). *El robo del futuro*. Madrid: Catarata.
- Ortí, A. (1996). “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión en grupo” en García, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F. (Comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Universidad.
- Pintos, J. L. (2015). Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Miradas*, 13, 150-159 https://www.academia.edu/22798565/Apreciaciones_sobre_el_concepto_de_imaginarios_sociales
- Real Academia Española (RAE) (2022). “Futuro” <https://dle.rae.es/futuro>
- Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Strauss, A. L. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.
- Valencia, G. y R. Contreras (2018). Los sueños humildes. Por una socioantropología de los futuros vividos. *Revista de la Universidad de México*, 38, 37-43. <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/b39fe223-1b5d-4f43-9f98-ea296bbc0ddd?filename=los-suenos-humildes>

Envió dictamen: 26 junio 2023

Reenvió: 6 julio 2023

Aprobación: 8 agosto 2023

Ana María Fernández Poncela. Doctora Antropología, estudios sociología, especialidad psicología. Profesora investigadora del Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Xochimilco. Temas de investigación: educación y emociones, narrativas sociales, cultura popular, relaciones de género, juventudes. Miembro Academia Mexicana de Ciencia, Sistema Nacional de Investigadores, etc. Último libro publicado: 2022 *El humor, el rumor y el amor en tiempos de la influenza*. México: UAM/Juan Pablos. Correo electrónico: fpam1721@correo.xoc.uam.mx Web: <https://www.annamariafernandezponcela.com/>